

Salmos 31:1-32:2
Por Chuck Smith

El Salmo 31 está dividido en tres secciones. La primera cubre los primeros 8 versículos, la segunda abarca los versículos 9 al 18, y la última sección desde el 19 al final del Salmo. En la primera sección del Salmo, con David hay una clase de mezcla entre la confianza y la prueba. En la siguiente sección la prueba es vencida por la confianza. Y luego en la sección final, está el triunfo de la confianza en el Señor.

Así que la primera sección hasta el versículo 8, la confianza y las pruebas.

*En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás;
Líbrame en tu justicia. Inclina a mí tu oído, líbrame pronto; Sé tú mi
roca fuerte, y fortaleza para salvarme. Porque tú eres mi roca y mi
castillo; Por tu nombre me guiarás y me encaminarás. (Salmos
31:1-3)*

Una oración de David declarando que él ha colocado su confianza en el Señor, pidiendo que Dios lo libre, pidiéndole a Dios que lo escuche y lo libre pronto. Me gusta esto. Cuando yo oro me gusta que Dios me escuche pronto y me gusta que Dios obre rápidamente cuando estoy en problemas.

“Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme. Porque tú eres mi roca y mi castillo”. David generalmente habla de Dios como su roca y su castillo. Yo supongo que usted tendría que ir a la tierra de Israel para apreciar esto completamente. Es un lugar rocoso. Las rocas proporcionaban un tremendo lugar de defensa en esos días. Así que hablando de Dios como una roca, usted está hablando realmente de Dios siendo un escudo para usted, una defensa. Así que Dios es mi roca. Él es mi lugar de defensa. Él es mi castillo. Y muchas veces se habla de Dios en la figura de una roca.

En los proverbios hay tres cosas en la tierra que son pequeñas, aún cuatro que son pequeñas pero grandemente sabias. Y él habla de los conejos; ellos son una especie perezosa. Y las Escrituras dicen, “Los conejos, pueblo nada esforzado”. Es una clase de animal muy indefenso. Así que dice que el conejo es un pueblo nada esforzado, pero ponen su casa en la piedra. Y los lobos, u otros animales pueden permanecer afuera y aullar y todo lo demás, pero no podrán llegar a ellos. Así que el conejo es una de las cosas pequeñas en la tierra que son tremendamente sabios. La sabiduría es conocer su debilidad, tiene mucho sentido hacer su casa en la roca.

Ahora, nosotros, conociendo nuestras debilidades, deberíamos tener suficiente sentido en hacer nuestra casa en la Roca. “Porque tú eres mi roca y mi castillo”. Y yo se que soy débil. Yo se que realmente no puedo defenderme a mí mismo de los ataques del enemigo. Yo conozco sus poderes. Yo conozco sus artimañas. Yo se que estoy en ese nivel. Así que es muy importante, conocer mis debilidades, para hacer mi casa sobre en la Roca, Jesucristo, quien se convierte en mi roca y mi castillo. Y luego pedirle a Dios que me guíe por Su nombre.

Sácame de la red que han escondido para mí, Pues tú eres mi refugio. En tu mano encomiendo mi espíritu; (Salmos 31:4-5)

Esto es lo que Jesús, clamó desde la cruz en el momento de Su muerte, “Padre, en Tus manos encomiendo Mi Espíritu” (Lucas 23:46).

Tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad. Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias; Mas yo en Jehová he esperado. Me gozaré y alegraré en tu misericordia, Porque has visto mi aflicción; Has conocido mi alma en las angustias. No me entregaste en mano del enemigo; Pusiste mis pies en lugar espacioso. (Salmos 31:5-8)

Ahora entramos en la segunda sección donde la prueba es vencida por la confianza.

Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia; Se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo. Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido. De todos mis enemigos soy objeto de oprobio, Y de mis vecinos mucho más, y el horror de mis conocidos; Los que me ven fuera huyen de mí. He sido olvidado de su corazón como un muerto; He venido a ser como un vaso quebrado. Porque oigo la calumnia de muchos; El miedo me asalta por todas partes, Mientras consultan juntos contra mí E idean quitarme la vida. (Salmos 31:9-13)

Así que ellos habían puesto una trampa para David. Ellos están hablando acerca de él. Su vida está llena de dolor y lamento. El es un reproche de sus enemigos. Incluso sus amigos lo han abandonado. Ellos lo tratan como a un hombre muerto. Como una vasija rota, que ya no tiene valor.

Mas yo en ti confío, oh Jehová; Digo: Tú eres mi Dios. En tu mano están mis tiempos; Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; Sálvame por tu misericordia. No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te he invocado; Sean avergonzados los impíos, estén mudos en el Seol. Enmudezcan los labios mentirosos, Que hablan contra el justo cosas duras Con soberbia y menosprecio. (Salmos 31:14-18)

Ahora en la sección final, el triunfo de la confianza.

!!Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, Que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los

hijos de los hombres! En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas. Bendito sea Jehová, Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada. Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; Pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba. Amad a Jehová, todos vosotros sus santos; A los fieles guarda Jehová, Y paga abundantemente al que procede con soberbia. Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, Y tome aliento vuestro corazón. (Salmos 31:19-24)

Así que el triunfo de la confianza y luego el aliento a los demás. Habiendo experimentado la ayuda de Dios, yo luego busco compartir y animar a otros a también recibir la ayuda de Dios y la obra de Dios en sus vidas.

Este próximo Salmo se piensa que fue escrito en el tiempo en que David pecó con Betsabé luego de que el profeta de Dios, Natán, fuera a él y le hablara de ese pecado.

David tenía muchas esposas, y aún así, un día paseándose por el techo de su casa y observando la ciudad de Jerusalén, él vio en el techo de una casa cerca una hermosa mujer bañándose. Y él se sintió atraído por ella, y envió a sus siervos a la casa de ella para invitarla a venir. Y David tuvo un romance adúltero con ella; su esposo en ese momento estaba en la batalla con el ejército de David, bajo el mando de Joab. David recibió en unas semanas un mensaje de ella, “Estoy embarazada”. Y David ordenó que su esposo fuera traído de la guerra y él le diría algo como, “¿Cómo van las cosas? ¿Cómo va la batalla? ¿Cómo están los hombres? ¿Cómo está el estado de ánimo?” y demás. Y luego él esperaba que el hombre fuera a su casa y pasara la noche con su esposa. Lo que él esperaba es que el hombre estuviera en lo íntimo con su esposa y más tarde cuando ella dijera, “estoy embarazada”, el hombre nunca supiera la diferencia. Pero no funcionó de esa manera porque este hombre, en lugar de ir a

su casa, pasó la noche en el pórtico del palacio de David con los siervos de David. Y en la mañana le dijeron a David, “Él no se fue a su casa anoche. Él pasó la noche aquí”. Y David lo llamó y dijo, “¿Por qué no fuiste a casa? Tienes esta maravillosa oportunidad de estar con tu esposa”. Y el hombre dijo, “Bueno, todos mis compañeros están afuera en las trincheras y no sería correcto que yo disfrutara con mi esposa cuando todos mis compañeros aún están allí en el campo de batalla”.

Así que David ese día lo emborrachó, pensando que si él se emborrachaba lo suficiente él iría a su casa y aún así no sabría la diferencia. Pero él solo se quedó en el pórtico de David y pasó la noche allí nuevamente, así que David se enfrentaba con un dilema y él tomó una trágica salida, una horrible salida que David le ordenó a Joab, su general, de colocar a este hombre en el frente de batalla y luego retirar las tropas de él para que fuera asesinado. Y la táctica funcionó; Urías fue asesinado. Y luego David tomó a Betsabé por mujer. El niño que nació se enfermó gravemente. David oró; el niño murió.

Y luego el profeta Natán fue a David, y el profeta dijo, “David, había un hombre en tu reino que era muy rico. Él tenía muchos siervos, grandes rebaños. Al lado de su casa vivía un hombre muy pobre que solo tenía un cordero. Y el cordero era como un hijo. Dormía con él. Comía de su mesa, y era como una mascota, la mascota de la familia. Ahora, este hombre rico tenía amigos para cenar y él ordenó a sus siervos que fueran y por la fuerza tomaran ese único cordero de este pobre vecino y lo mataran para poder alimentar a sus invitados.” Y David se enojó mucho y le dijo al profeta, “Ese hombre de seguro debe morir”. Y Natán dijo, “David, ¡tú eres ese hombre!”

La respuesta de David a esto fue el arrepentimiento. Las acciones de David fueron terribles. La Escritura de ninguna manera busca excusar las acciones de David, pero ellas también señalan el arrepentimiento de David. Se piensa que este Salmo se relaciona con el período en la vida de David cuando él estaba atravesando la culpa por este pecado, cuando él intentaba llevarlo. Él

intentaba esconderlo. Él intentaba enterrarlo, y atravesaba la culpa de este romance ilícito. Y este Salmo particular se relaciona con este período.

Y David comienza el Salmo diciendo,

*Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada,
y cubierto su pecado. (Salmos 32:1)*

Qué feliz momento es cuando yo tengo la seguridad de que mi transgresión ha sido perdonada, que mi pecado ha sido cubierto.

Hay una diferencia entre una transgresión y un pecado. Un pecado no siempre es un acto voluntario. La palabra “pecado” se arraiga en una palabra que significa “errar al blanco”. Dios dice, “Aquí está el blanco. Quiero que le des a él”. Muy bien. Y yo apunto, y fallo. Yo tal vez no fallé deliberadamente. Tal vez yo intentaba darle al blanco. Tal vez solo fue un disparo pobre. Eso aún es pecado. Yo erré al blanco. Ya sea deliberadamente o solo debilidad o fracaso, aún así es errar al blanco que Dios ha establecido. Es por eso que la Biblia dice, “Todos han pecado”. La Biblia nos llama pecadores. Usted tal vez se ponga tenso con esto, pero Dios dice todos hemos errado al blanco.

Ahora, cuando yo le digo a usted que el blanco de Dios es la perfección, que eso es lo que Dios quiere que usted sea, entonces, ¿hay alguien aquí que quiera ponerse de pie y decir “Yo le he dado al blanco. Yo soy perfecto”? No, yo creo que todos nosotros confesamos, “Yo he errado al blanco. No siempre voluntariamente. Yo he buscado ser una mejor persona de lo que soy. Yo no soy tan bueno como quisiera ser. He fallado al blanco”.

Una transgresión es un poco diferente, porque una transgresión es voluntaria, un errar al blanco deliberado. Es una acción deliberada de desobediencia de mi parte. Dios dice, “Aquí está la línea. Ahora, Chuck, yo no quiero que pases esa línea”. Y yo doy un salto sobre la línea y digo, “Okay Dios, ¿Qué harás acerca de esto?” Esta es una transgresión deliberada, voluntaria.

Muchas veces el pecado se combina con la transgresión. Yo comienzo bastante inocente. Pero luego en lugar de arrepentirme y apartarme, yo busco cubrirlo y esconderlo, y se mezcla hasta que se vuelve una transgresión. Pero de todas formas, oh cuán feliz yo soy cuando todo es perdonado, cuando todo termina, cuando todo es cubierto.

Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño. (Salmos 32:2)

David hizo su mejor esfuerzo por engañar. Quiero decir, él estaba intentando ubicar a Urías. “Ve a casa y pasa la noche con tu esposa”. Y él estaba intentando todo este pequeño esquema engañoso. Pero él ahora está hablando de una interesante experiencia aquí, “Qué feliz el hombre a quien Dios no imputa iniquidad”.

¿Quién en el mundo sería éste? Un hombre al cual Dios no le ha hecho una lista negra en sus acciones. No le impuso iniquidad. Pablo nos dice en Romanos que ese hombre feliz es el hombre que está en Cristo Jesús. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). Oh cuán feliz es mi vida en Cristo, esta gloriosa vida que yo tengo en Él. Porque si nosotros caminamos en la luz como Él está en la luz tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo, Su Hijo, está continuamente limpiándome de todo pecado. Dios ni siquiera guarda un registro de mi falla, de mi pecado. Oh que hombre feliz soy. No solo él ha perdonado mis transgresiones, no solo Él ha borrado mis pecados, sino que Él ni siquiera guarda un registro de mis actuales fracasos. Oh que feliz es el hombre a quien Dios no le imputa iniquidad, ese hombre que está en Cristo Jesús.